

Mirarse el ombligo

LARIZA PIZANO



EL PRESIDENTE PETRO HA SIDO UN hombre honesto. Ese valor lo ha construido en su vida pública, que ya cumple un tercio de siglo, y en la que ha dado grandes batallas discursivas contra las prácticas de siempre.

Por eso llama la atención su dificultad para aceptar críticas y, sobre todo, de poner el ojo con humildad en escándalos que potencialmente implican privatización de recursos públicos, abuso de poder, privilegios y corrupción. Difícil y doloroso pensar que haya sido tan reactivo cada vez que alguien ha puesto el dedo en la llaga.

Una de las reacciones más complejas la ha tenido frente a los vergonzosos escándalos que han rodeado a Ricardo Roa y que van más allá de la gerencia de la campaña presidencial. Que con plata de Fecode se hayan financiado gorras, camisetas y buses a todos los barrios es delicado, pero no tan grave como exponer a Ecopetrol.

Ni el informe que señaló que las investigaciones a Roa le pueden hacer daño a la empresa, ni la evidencia de que él compró un apartamento -casi regalado- a un petrolero, ni los ruegos de los accionistas, le movieron un pelo al mandatario. Por el contrario, lo rancharon en el argumento de una persecución: "(los ataques a la presidencia de Ecopetrol se dan porque Ricardo Roa) no se presta al paramilitarismo y busca su transición a energías limpias", aseguró Petro en X en febrero. Ahora que el CNE está a punto de formularle cargos a Roa, se espera que su reacción sea similar.

La Silla Vacía acaba de publicar hechos que ratifican las dudas sobre Roa. Además de encontrar que nombró en Ecopetrol a una hija del empresario Santiago Vargas Ramos, donante de la campaña interesado en temas de energía, el medio sustenta cómo otra hija de Vargas -de apenas 19 años- es socia de Julián Caicedo Cano, novio de Roa, en una empresa en Florida. Por si fuera poco, existe la evidencia de que el señor Vargas le ha pagado la planilla de seguridad social a Caicedo.

A pesar de los nuevos detalles, y de que el CNE está a punto de formularle cargos, los temas de Roa ya son paisaje. Lo que no deja de ser llamativo es que Petro, que en otro momento habría hecho un escándalo por esos asuntos, no haya mandado a Roa hace tiempo a una embajada y se haya obsesionado con dejarlo en Ecopetrol.

Lo que ha hecho entrar a Petro en aparente negación en el caso no es lo que le dicen sus funcionarios, con los que poco habla, sino la confianza inusitada que tiene en sus propias decisiones. La obsesión con defender una mirada que, como también pasó con el lío de los pasaportes, se radicaliza a medida que es cuestionada.

Echarles la culpa a los demás es un recurso político que se ve en otros extremos y en todas partes: Trump dice que el juicio que enfrenta en Nueva York es motivado por Biden, y Uribe sigue insistiendo, un lustro después, en que el rollo de los testigos se lo inventó la izquierda.

Pero para el futuro político de Petro, una mirada al ombligo es fundamental. Él tiene un reto ético frente a con su promesa de cambio y con el proyecto de izquierda que estrenó por la vía electoral. Lograr ese reto y mantener su imagen de honestidad dependerá de que entienda el daño que le hacen tipos como Roa a su relato, a su propio cuento.

El golpista Petro

NOTAS DE BUHARDILLA
RAMIRO BEJARANO



SE VOLVIÓ OBVEDAD AFIRMAR QUE la constituyente es inviable, pues eso lo sabe hasta el propio Petro, quien, por esa razón, ha venido migrando peligrosamente al concepto del "poder constituyente" para insistir en su aventura de someternos a algo tan azaroso como la convocatoria de una asamblea que le apruebe las reformas que quiere imponer.

Es un dislate ese cuento de que las formas hay que dejarlas de lado porque lo trascendente es que en el fondo hay un pueblo que tiene ese "poder constituyen-

te" con el que Petro quiere aplastar a todos sus contradictores, para que aquí solo se respire el aire que ellos quieran. Disparate mayúsculo que puede descarrilar la institucionalidad o el "poder constituido".

En el entorno de juristas del presidente tiene que haber al menos uno que se haya atrevido a explicarle que una constituyente no es igual a preparar una manifestación en la Plaza de Bolívar, que se resuelve de un día para otro con tamales, empanadas, lechona, aguardiente, cervezas, unos cuantos billeticos, pancartas, banderitas, megáfonos y muchos buses para llevar y traer a los hambrientos y sedientos manifestantes. No, una constituyente requiere mucho más que un decreto de emergencia, porque se trata de la convocatoria a una Nación y no la de un solo hombre.

Después de oídas las lecciones de derecho constitucional de Petro -que no las debió aprender en nuestro Externado sino en las montañas y tiempos de su insurgencia- francamente ya no se sabe qué es lo que quiere frente a su anhelo de cambiar la Constitución del 91 e implantar un nuevo orden. Tal parece que la idea es que como las formas no importan, entonces se proceda por cualquier medio, inclusive por la fuerza, a ejecutar lo que sea.

Petro con mucha habilidad acuñó el "golpe blando", como la estrategia de la ultraderecha, de sus opositores y críticos para no dejarlo gobernar. Inclusive hasta llegó a sugerir que podrían existir planes para tumbarlo y sacarlo de la Casa de Nariño. La verdad es que nada de eso ha ocurrido ni se avizora que vaya a suceder en lo que resta de su accidentado y fracturado

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Lula con Petro

Criminalizando la normalidad

MAURICIO BOTERO



EN ESPAÑA, PARTICULARMENTE EN Madrid, la política más popular es Isabel Díaz Ayuso, la presidenta de la Comunidad de Madrid (con el 20 % del PIB de España, la exitosa comunidad atrae el 60 % de la inversión extranjera en la península). Alejada del dogmatismo y del fanatismo, Díaz Ayuso no busca adaptar el orden social a un proyecto político y rechaza la ofensiva total de ingeniería social para destruir la convivencia y mantenerse en el poder que la izquierda pretende imponer. En reciente charla en Chile, con el título "¿Les suena familiar?", Isabel hace las siguientes observaciones: "Sufrimos la 'estrategia de la carcoma', que consiste en ir minando y erosionando todas las instituciones, todos los contrapoderes siempre con fines políticos, intentando siempre deteriorarlas para que un día, cuando te quieras dar cuenta, el mueble caiga, poco a poco, minando la separación de poderes, el Estado de derecho, la libre empresa, la libertad y la prosperidad, poniendo activistas afines políticos en todas las instituciones, para que un día,

cuando la sociedad despierte, no tenga dónde acudir, no tenga un tribunal dónde ser amparado y no tener un medio de comunicación dónde defenderlo..." Para Díaz Ayuso, lo que la izquierda busca es "dividir a la sociedad, siempre enfrentada, poniendo trabas al libre mercado... además estamos viviendo la criminalización de la normalidad, la vida cotidiana, la de siempre y, sin embargo, se normaliza el crimen para que parezca todo lo mismo, que la escala de valores se rompa, que pactar con alguien que procede del terrorismo sea lo normal, que indultar a personas que han cometido graves delitos contra la unidad de España y el patrimonio sea lo corriente, en esto estamos ahora, en una ofensiva total de ingeniería social para transformarla para destruir la convivencia y solo para mantenerse en el poder".

Díaz Ayuso habló de la España de Pedro Sánchez, cuyo pacto con un prófugo de la justicia le ha permitido mantenerse en el

“Para Aristóteles, un idiota es quien se queda en su casa y deja que gobiernen los bandidos”.

poder. Aplicable a Colombia en casi todas sus afirmaciones, especialmente en la colocación de los activistas en todas las esferas del poder y los pactos con los terroristas para minar la totalidad de las instituciones, el discurso de la Ayuso nos permite vislumbrar el tamaño de víbora que se nos viene pierna arriba. Es la intención de estrangular la Constitución imponiendo el dirigismo político por medio de un modelo colectivo y revocando el Estado de derecho, la razón por la que debemos salir hoy a marchar. No debemos marchar hoy para tumbar al presidente, sino, como afirma Thierry Ways citando a Ana María Abello, debemos marchar para que haya un 2026, año en que el país pueda decidir si "sigue por la senda radical del petrismo o si recupera lo desandado". Para Aristóteles, un idiota es quien se queda en su casa y deja que gobiernen los bandidos. La filóloga y escritora Irene Vallejo afirma que "si disminuye entre los ciudadanos el interés por cuestionar, lo sustituyen intereses cuestionables". Revocando el Estado de derecho y estrangulando la Constitución por medio de fraudes, la izquierda no suele abandonar el poder. No nos podemos engañar: si no despertamos, en 2026 el resultado de las elecciones, al igual que en Venezuela, será decidido con anterioridad.